

Factores del entorno que impactan en el resultado de los procesos de evaluaciones estandarizadas

Environmental factors that impact on the result of standardized evaluation processes

Ricardo Andrés Paternina Reyes

Universidad de Panamá, Facultad de Ciencias de la Educación, Panamá.

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-7976-6353>

Correo electrónico: ricardo-a.paternina@up.ac.pa – rpaterninar@gmail.com

URL: https://revistas.up.ac.pa/index.php/punto_educativo/article/view/8284

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.17450705>

RESUMEN

El presente artículo es un ensayo crítico sobre el significado que tiene la evaluación dentro del proceso educativo que es llevado a cabo por los centros escolares de educación básica y media, cuya finalidad constituye responder a pruebas estandarizadas, como las pruebas Saber para el caso colombiano, siendo la única oportunidad tanto del estudiante como de la escuela para demostrar lo aprendido y la calidad del servicio educativo. A pesar de los esfuerzos por desarraigar los modelos de enseñanza tradicionales, algunos elementos perviven en el imaginario educativo, en donde todavía se evidencia que uno de estos factores que permanece es la concepción y aplicación de las formas de evaluación desde el sentido cuantitativo y medible. El objetivo del trabajo es generar un espacio reflexivo sobre el papel de la evaluación dentro del proceso educativo. Toma como referencia los conceptos de evaluación en diferentes momentos históricos para determinar su relación con el proceso de enseñanza-aprendizaje, y establecer como aún persisten ciertas prácticas que son fomentadas implícitamente y hasta sin verdadera intención, por las instituciones formales donde se destacan la estructura de la educación, los marcos normativos y las pruebas estandarizadas. Finalmente, se sugiere considerar los factores del entorno para mejorar la evaluación desde la práctica, permitiendo procesos más orgánicos que respondan a las necesidades propias de cada institución educativa y que puedan llegar a articularse con el proceso de enseñanza de las mismas.

Palabras clave: evaluación, pruebas estandarizadas, factores del entorno escolar, equidad.

Abstract

This article is a critical essay on the meaning that evaluation has within the educational process that is carried out by basic and secondary education schools, whose purpose is to respond to standardized tests, such as the Saber tests in the Colombian case. being the only opportunity for both the student and the school to demonstrate what they have learned and the quality of the educational service. Despite the efforts to uproot traditional teaching models, some elements survive in the educational imagination, where it is still evident that one of these factors that remains is the conception and application of forms of evaluation from a quantitative and measurable sense. The objective of the work is to generate a reflective space on the role of evaluation within the educational process. It takes as reference the concepts of evaluation in different historical moments to determine their relationship with the teaching-learning process, and establish how certain practices still persist that are promoted implicitly and even without true intention, by the formal institutions where the structure of education, regulatory frameworks and standardized testing. Finally, it is suggested to consider contextual elements to improve evaluation from practice, allowing more organic processes that respond to the needs of each educational institution and that can be articulated with their teaching process.

Keywords: evaluation, standardized tests, school environment factors, equity.

INTRODUCCIÓN

El proceso educativo debe entenderse como un conjunto de actividades, experiencias y estructuras que se superponen para que la institución educativa a través de los docentes, pueda contribuir a la formación integral de los estudiantes. Esto implica considerar que no solo los elementos presentes en la escuela configuran ese proceso educativo, también influyen el entorno escolar, la familia, la cultura donde sobresalen costumbres y tradiciones, el espacio geográfico y las formas de relación entre los grupos sociales. De igual forman, existen factores como las estructuras de las instituciones formales donde se destaca la ley, el sistema educativo y las relaciones de poder entre los organismos de orientación, vigilancia y control de las escuelas. Estos factores son algunos de los tantos que llegan a formar lo que en la actualidad es llamado la educación integral.

Ahora bien, la evaluación también hace parte del proceso educativo, pero suele olvidarse y considerarse como un componente anexo y no un elemento del propio proceso. Al interiorizar la idea que la evaluación pertenece a las formas de enseñanza y aprendizaje escolar, entonces también debe estar permeada por los elementos que forman esa educación integral.

Se ha tomado como referencia de análisis reflexivo el ejemplo de las pruebas estandarizadas que son realizadas para medir el aprendizaje que las escuelas logran en los estudiantes. En Colombia se destacan las pruebas saber en los grados 3°, 5°, 7° y 9° para la educación básica y las pruebas saber 11° en educación media. Estas pruebas son la forma en que el Ministerio de Educación regula los lineamientos que ha establecido frente al proceso educativo.

No se puede desconocer que las últimas décadas han estado marcadas por la transformación del sistema educativo en donde se destacan los esfuerzos que desde la norma y las instituciones se han realizado para mejorar la prestación del servicio educativo en las instituciones del país tanto públicas como privadas. Sobresalen elementos como la transformación de la idea del currículo con nuevos estándares, competencias y los derechos básicos de aprendizaje (DBA), educación transversalizada por la construcción de paz y el fortalecimiento de las relaciones con el medio ambiente, la legislación agregada para una educación inclusiva, entre otros. Todo esto ha permitido que modelos pedagógicos como el social, el constructivista o el humanista sean los referentes que empleen las instituciones educativas en la actualidad en donde sobresalen dos ideas: el estudiante como centro del proceso y una educación integral.

Estos avances se alinean con el paradigma educativo internacional que busca superar la idea tradicional de una educación en donde el centro del proceso fuese el docente mientras que el estudiante era receptor y vasija donde se depositaba el conocimiento. Lo que se busca en la actualidad es que el estudiante, como actor educativo, sea el protagonista de su propio proceso de aprendizaje, participe y desarrolle competencias como el pensamiento crítico y reflexivo, y tenga la oportunidad de experimentar aprendizajes significativos más allá de acumular datos desarticulados entre sí y que tienen pocas posibilidades de aplicación en su realidad.

Ante este panorama, es pertinente destacar la mejora del proceso en términos de significado y estructura. Sin embargo, no todos los espacios y experiencias avanzan igual. La evaluación sigue considerándose un anexo del proceso educativo y este pensamiento la desarticula del mismo, restándole importancia. Lo más llamativo es que no puede pasarse por alto, y es llevado a cabo desde las lógicas tradicionales que el nuevo paradigma educativo ha querido transformar.

Las pruebas estandarizadas que ya se mencionaron, han cambiado su estructura, empleando los elementos innovadores que favorecen el proceso, pero es el sentido con el que se aplican, lo que sigue manteniendo la visión de una evaluación en términos de medición y cuantificación, que clasifica a las instituciones educativas y a los estudiantes, y permite espacios que pueden generar discriminación en aquellas poblaciones en donde los resultados no fueron los que teóricamente estaban previsto por el sistema educativo. Además, estas pruebas son consideradas por las instituciones educativas como la forma en que el Estado mide la calidad de su servicio educativo y por los estudiantes como el momento en que se mide cuanto han aprendido en la escuela. Autores como Ortiz (2012) consideran que los estudios sobre la evaluación han estado sujetos al campo técnico, reduciendo su importancia y desconociendo criterios históricos, culturales y sociales, ayudando a mantener la idea de una evaluación en términos solo de medición y clasificación

De acuerdo a lo anterior, surgen varios interrogantes ¿Qué elementos impactan en los resultados que obtienen los estudiantes y las escuelas en las pruebas estandarizadas? ¿Por qué si la estructura del proceso educativo está definida se muestran resultados tan diferentes entre diferentes tipos de escuelas, por ejemplo, entre las rurales y urbanas o entre las públicas y privadas? ¿son las pruebas estandarizadas la mejor manera de identificar a prestación del servicio educativo de una institución escolar de básica y media?

El propósito de este artículo es realizar una reflexión desde el sentido y significado de las pruebas estandarizadas tomando como base el concepto de evaluación dentro del proceso educativo a partir de la investigación en fuentes documentales. Constituye un aporte a la discusión porque pone de relieve el atraso que el entendimiento consciente de la evaluación tiene frente a las mejoras que se han implementado en otros elementos del sistema como por ejemplo en el currículo. Además, considera que la evaluación formativa, que no es desconocida, es la mejor estrategia para transversalizar el aprendizaje y se deben realizar esfuerzos reales para desmontar las concepciones tradicionales que aún permanecen sobre la evaluación.

Se encuentra dividido en tres partes: la primera es la aproximación al concepto de evaluación desde los diferentes momentos históricos; la segunda es el significado de las pruebas estandarizadas en el proceso educativo; y la tercera es la reflexión desde los factores que impactan los resultados de la evaluación.

DESARROLLO HISTÓRICO DEL CONCEPTO DE EVALUACIÓN

Es pertinente considerar el concepto de evaluación dentro de su realidad histórica para entender el sentido que se le ha dado de acuerdo a la época y evidenciar como se ha transformado en el tiempo hasta llegar a la actualidad.

El nacimiento de la escuela tal como se considera en la actualidad surge en el siglo XIX como un elemento integrador de la política de los Estados-Nación en donde se consideraba su papel de moralizador de la ciudadanía (Morelli, 2005). Después de la independencia de los países en América del Sur, el Estado fue asumiendo funciones relacionadas a la formación de la población y en un proceso paulatino, de altos y bajos, la instrucción de las personas dejó de estar en manos de la Iglesia Católica. Es importante tener presente que este proceso no fue de pocos años, ya que la iglesia ejercía un poder social y religioso sobre la población y las instituciones.

Durante este periodo, se dio la implementación de exámenes orales para evaluar lo aprendido fundamentados en el método Lancasteriano. Se realizaban exámenes conocidos como *certámenes* para pasar los niveles escolares organizados en elemental, medio y superior, estableciendo una relación entre lo aprendido por los estudiantes y el desempeño de los maestros (Ávila et al., 2023). El desempeño de los estudiantes era la forma como medían las capacidades del maestro, por tanto, estos últimos empleaban estrategias de castigo y reconocimiento para impactar en el estudiante y profundizar en su proceso formativo.

Se destaca la importancia de los examinadores, quienes eran personas de la comunidad con alto prestigio social como alcaldes y párrocos, esto se vincula a la idea de verificar si los recursos invertidos estaban dando frutos (Ávila et al., 2023). Al ser parte de la vida pública de la comunidad, tanto en la política como en la religión, los examinadores ejercían control sobre el proceso evaluativo y los recursos destinados a la educación. Sobresale la idea del prestigio social porque representa la figura del ideal de persona al que se quería aspirar con el sistema educativo, útil para mantener el orden establecido.

De esta configuración de la escuela, la educación y el elemento de evaluación se puede establecer la desarticulación entre el proceso educativo impartido por el maestro y el proceso evaluativo llevado a cabo con examinadores, que, aunque pertenecían a la comunidad, no hacían parte de la experiencia escolar cotidiana de los estudiantes.

Para principios del siglo XX, se popularizaron las pruebas estandarizadas y los test como una forma de evaluación. Las pruebas pretendían mostrar coherencia con la enseñanza en las aulas, pero eran elaboradas por equipos distintos a los que ejercían la práctica docente.

Alrededor de los años 30, el estadounidense Ralph Tyler propone el concepto de evaluación educacional definiéndola como un proceso guiado por objetivos, que busca obtener información sobre el estado de dichos objetivos y mediante esa información asignarle al estudiante un juicio de valor. “la Evaluación debía fundamentarse en la comparación entre los propósitos (objetivos), es decir lo que se pretende conseguir y lo que realmente se logra (resultados)” (Foronda y Foronda, 2007. p. 19).

Este concepto de evaluación educacional plantea la relación entre los evaluadores y los diseñadores del currículo, ya que el rendimiento de los estudiantes debía ser evaluado a través de los contenidos que aprenden guiados por los currículos. Aún se aprecia la separación entre el proceso de aprendizaje y la evaluación, sin embargo, hay un esfuerzo en donde los contenidos son el puente para estos procesos.

En Colombia, Ortiz (2012) señala que durante la primera mitad del siglo XX se implementó el examen de selección para la educación superior. Esto es importante porque el examen está relacionado con los intereses del gobierno de orientar una educación de énfasis positivista y modernista que pudiese afrontar y aportar a la vida económica del país, homologando los conocimientos a través del examen. Estos acontecimientos empiezan a marcar la educación básica configurándola externamente con lo que el estudiante necesita para ingresar a la educación superior.

El proceso sigue desarticulado, existe una motivación y un interés por moldear al ser humano. Ya no desde su religiosidad, o desde su moralidad, e incluso ya pasó el momento de énfasis en la pedagogía cívica empleada en los primeros años de vida de la nación, ahora se pretende la configuración de un ser económico que se destaque como un individuo próspero y de prosperidad para el país.

Estos hechos explican el arraigo de las ideas de selección y clasificación asociadas a la evaluación que aún están presentes en el imaginario colectivo y que siguen perpetuándose a pesar de las transformaciones del proceso educativo. Con ello, la situación de los docentes que fueron formados bajo el enfoque cuantitativo de los resultados de la evaluación y no sobre el significado del proceso en sí mismo (Crusado, 2022).

En la actualidad, el Ministerio de Educación define la evaluación como un elemento aportante a la mejora de la calidad del servicio educativo: “como elemento regulador de la prestación del

servicio educativo permite valorar el avance y los resultados del proceso a partir de evidencias que garanticen una educación pertinente, significativa para el estudiante y relevante para la sociedad.” (Ministerio de Educación, 2017). Las regulaciones gubernamentales establecen que las evaluaciones deben desarrollarse de manera interna y externa, que no solo son pertinentes al estudiante, sino que las instituciones educativas también deben realizar sus propios procesos de autoevaluación. Un ejemplo de ello es la Guía 34 para el Mejoramiento Institucional en donde se recogen elementos de manera integral como los factores de infraestructura, administrativos, financieros, servicios de bienestar y los componentes académicos.

Bajo esta orientación, la evaluación se incluye dentro del proceso educativo, es una evidencia de los resultados de aprendizaje y una garantía que permite la verificación de los esfuerzos de las instituciones educativas. La teoría señala la articulación del proceso, la participación de los actores educativos y un acompañamiento que supera el concepto de examen, pero, cuando se trata de evaluaciones que son pruebas estandarizadas oficiales, el concepto moderno de evaluación se desdibuja.

PRUEBAS ESTANDARIZADAS: MEDICIÓN, CLASIFICACIÓN Y SELECCIÓN

Las pruebas estandarizadas oficiales son consideradas un mecanismo para medir la calidad educativa, homogenizar los núcleos de saberes y clasificar a los participantes. En Colombia se realiza la prueba Saber 11°, la cual presentan todos los estudiantes de grado 11 de todas las instituciones educativas sean oficiales, no oficiales, rurales o urbanas. Los resultados son entregados de forma individual en donde se clasifica el resultado del estudiante entre 0 y 500 puntos, y a las escuelas donde también son clasificadas en A+, A, B, C o D, de acuerdo al promedio de los estudiantes que presentaron las pruebas.

La pregunta que surge a partir de la aplicación de las pruebas estandarizadas, en este caso, las Saber 11° es ¿si el proceso de evaluación que realizan está acorde con el nuevo paradigma educativo? Como se resaltó, la evaluación debe responder a un conjunto de acciones que evalúen el contexto, el proceso, el resultado y el producto, siendo de esta forma una evaluación integral (Foronda y Foronda, 2007), pero las pruebas estandarizadas no tienen en cuenta estos elementos y solo se enfocan en el resultado.

Entonces, es pertinente considerar que, frente al significado de la evaluación propuesto por el cuerpo normativo y las instituciones, existe una doble intensión que por un lado le exige a la escuela

un proceso integral, de acompañamiento, inclusivo y activo, y por otro lado, la aplicación de exámenes por parte de los entes reguladores de la educación que perpetúan el concepto tradicional de la evaluación como una forma de medir, clasificar y seleccionar a los participantes. En el fondo, estas pruebas son una herramienta que se emplea para medir la calidad del servicio educativo (George, 2020). Lo que se debe pensar es en el concepto de calidad asociado a la prueba.

Ahora bien, en el tema de los resultados, se podría pensar que, con los lineamientos educativos reestructurados por el Ministerio de Educación Nacional, que además se encuentran alineados con el nuevo paradigma educativo de un proceso de aprendizaje centrado en el estudiante, basado en competencias, derechos básicos de aprendizaje y modelos humanistas, se espere mejora continua y homogenización en los distintos sectores y ambientes educativos. Pero la realidad señala otros resultados.

La tabla #1 muestra los resultados de las pruebas Saber 11° en un periodo de 10 años comparando el puntaje promedio entre escuelas rurales y urbanas:

Tabla #1
Desempeño de conocimiento según zona

Año	Puntaje promedio de escuelas rurales	Puntaje promedio de escuelas urbanas	Brecha
2014	252,7	234,2	18,5
2015	252,8	232,6	20,2
2016	261,5	239,7	21,8
2017	258,8	236,2	22,7
2018	254,7	230,6	24,1
2019	250,2	226,1	24,1
2020	252,6	227,0	25,6
2021	250,4	224,4	26,0
2022	254,7	228,3	26,4
2023	257,0	231,8	25,2

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Informe N° 92 del laboratorio de Economía de la Educación, 2024.

La información de la tabla #1 muestra el aumento en la brecha de los resultados de las pruebas, a excepción del 2023. Las escuelas urbanas poseen mejores resultados que las escuelas rurales. En la tabla #2 se comparan los resultados entre las escuelas de sectores no oficiales y escuelas oficiales.

Tabla #2

Desempeño según sector

Año	Puntaje promedio de escuelas no oficiales	Puntaje promedio de escuelas oficiales	Brecha
2014	265,1	245,2	19,9
2015	265,7	244,7	21,0
2016	274,5	253,1	21,4
2017	271,4	250,3	21,0
2018	269,2	245,4	23,9
2019	264,8	240,8	24,0
2020	271,6	241,8	29,7
2021	271,0	239,0	32,0
2022	273,1	243,6	29,5
2023	274,1	246,6	27,5

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Informe N° 92 del laboratorio de Economía de la Educación, 2024.

Los datos presentados señalan que aunque la brecha no mantiene una consistencia creciente o decreciente en los 10 años seleccionados para el estudio, si hay una brecha que en su punto más alto alcanzó los 29,5 puntos de diferencia en 2022.

A partir de lo presentado se puede establecer que a pesar de la resignificación del proceso educativo, la prueba estandariza muestra una brecha que en su extremo bajo alberga a las escuelas tanto rurales como públicas, grupos sociales asociados a los sectores vulnerables de la población.

La tabla #3 es un ejemplo que permite entender que más allá de los factores pertinentes a la educación dentro de la escuela, sobresalen elementos del entorno que transversalizan el proceso educativo.

Tabla #3

Promedio de estudiantes de acuerdo al acceso a internet en el hogar

Año	Puntaje promedio de estudiantes con acceso a internet	Puntaje promedio de estudiantes sin acceso a internet	Brecha
2014	264,1	235,9	28,2
2015	264,2	234,6	29,6
2016	272,3	243,2	29,1
2017	268,3	241,6	26,7
2018	264,8	235,6	29,2
2019	259,6	229,7	29,9
2020	258,5	226,4	32,1
2021	255,8	222,9	32,9
2022	260,2	228,4	31,8
2023	262,5	232,3	30,2

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Informe N° 92 del laboratorio de Economía de la Educación, 2024.

Los estudiantes que poseen el servicio de internet en su hogar se destacan por obtener mejores resultados en las pruebas Saber 11°, esto significa que los recursos y materiales deben valorarse como un factor que impacta en el proceso educativo. Y solo por mencionar otros elementos, factores como del entorno como las relaciones familiares, las condiciones socioeconómicas, el acceso a los servicios públicos, las condiciones alimentarias, la infraestructura de las instalaciones educativas, todo ello impacta en la educación, todo ello impacta en los resultados de la evaluación.

De esta forma, no es un descabellado pensar que así como se resignifico la educación, así mismo debe hacerse con la evaluación, empezando por considerarla parte del proceso educativo. Y de esta forma, también transformar el sentido de la prueba estandarizada.

EL PAPEL DE LOS FACTORES DEL ENTORNO EN LA EVALUACIÓN

Se ha demostrado que a pesar de los cambios generados para mejorar la educación, al final el proceso culmina en una prueba estandarizada que clasifica a los estudiantes y a las instituciones y que no tiene en cuenta las condiciones particulares de la población educativa porque solo referencia la estructura del sistema reflejada en los nuevos contenidos ahora desarrollados a partir de DBA, estándares y competencias. Lo cierto es que los últimos diez años no muestran el cierre de las brechas incluso con las orientaciones que pretenden dar cuenta de la calidad de la prestación del servicio educativo.

Surge otro interrogante ¿serán los procesos de aprendizaje llevados en las escuelas o será la prueba que se presenta incompleta para abordar la realidad educativa? Pueden ser las dos cosas. La evaluación debe asociarse con la cotidianidad escolar, una evaluación interna. A su vez, una prueba estandariza de carácter externo, también tendría que cumplir con los requisitos que se piden para la evaluación interna, de otro modo ¿Cómo valorar una evaluación formativa?

El concepto de evaluación formativa se presenta como esta articulación que tanto se ha pedido a lo largo del trabajo. Tiene por objetivo el desarrollo de un aprendizaje consciente, responsable y significativo en los estudiantes y destaca el rol del docente como acompañante motivador que planea el proceso de aprendizaje (Crusado, 2022). El propósito de la evaluación formativa es siempre ayudarle al estudiante a mejorar en su educación.

Por ello, la evaluación formativa va más allá de un examen, es un proceso continuo de aprendizaje, que puede considerarse un proceso integral ya que se valoran todas las variables que intervienen en el proceso como “La relación profesor - alumno, la organización de las actividades de aprendizaje, los materiales didácticos y la organización en el aula.” (Foronda y Foronda, 2007. p. 16).

Los cambios asociados al nuevo paradigma representan el avance en términos de significado y sentido, pero en palabra de Quiñones et al (2021) “Dicho cambio no ha sido de fácil comprensión por los actores educativos (docentes, estudiantes y padres) pues pasar de una educación basada en

conocimientos a otra que promueve el desarrollo de competencias, sigue generando dudas y discrepancias.” (p. 2)

Otros factores también deben considerarse como transversales al proceso de aprendizaje y por tanto deben considerarse en la evaluación. ¿Qué pasa con las escuelas rurales, o con las oficiales, que no pueden mejorar en sus resultados de pruebas estandarizadas? Esta pregunta obliga a pensar en estos factores que hacen esta diferencia: condiciones socioeconómicas, infraestructura y relaciones sociales.

Cada vez más, las escuelas buscan mejorar su servicio atendiendo a estas necesidades, condiciones y particularidades de su entorno. Por ejemplo, los departamentos de bienestar estudiantil asociados a la gestión académica, buscan dar seguimiento a la deserción escolar, la alimentación de los estudiantes y las atenciones a casos especiales por circunstancias emocionales o necesidades educativas especiales. Se esta forma, se diseña un proceso de evaluación integral que considera el contexto, el proceso, el resultado y el producto.

Los procesos de inclusión también deben llevarse con mayor profundidad a las pruebas estandarizadas y llegar a considerar estos elementos del entorno que impactan grandemente los resultados de una evaluación. Y que al no ser tenidos en cuenta, pueden dar la idea de inequidad e injusticia al poner el mismo examen a estudiantes en condiciones de aprendizaje diferentes.

Cabe aclarar que los grupos vulnerables como poblaciones desplazadas o susceptibles de violencia, así como comunidades afrodescendiente e indígenas, poseen una norma que regula su la garantía de su educación mediante los protocolos de inclusión, pero este trabajo hace referencia no solo a estas poblaciones, sino también a las instituciones rurales y las públicas en donde la situación que prima es el impacto de los factores del entorno en los resultados de las evaluaciones.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La evaluación ha sido considerada como una herramienta que complementa el proceso educativo desarrollado en el aula. Históricamente se muestra como ha estado desarticulada de la propia educación, entendiéndose en ocasiones como un anexo. Además, también se ha arraigado la idea que es una acción final que conlleva a la medición del aprendizaje. En este sentido, las pruebas estandarizadas han reforzado esa idea porque han perpetuado el imaginario de clasificación y selección en donde solo hay una oportunidad para desarrollar el examen.

Por otro lado, a la par de las mejoras en el sentido y significado del currículo y los procesos académicos en general, la evaluación también debe trascender su concepción tradicional para configurarse como parte del aprendizaje del estudiante, acompañando su formación con retroalimentación constantes.

El papel del docente es de gran importancia porque debe desarrollar las estrategias que le permitan planificar un proceso significativo de aprendizaje donde la evaluación formativa contribuya a la mejora continua y una verdadera calidad en el servicio.

Pero los esfuerzos también deben enfatizarse desde la oficialidad por mejorar el sentido de las pruebas estandarizadas, las cuales representan la culminación del proceso escolar en educación media y una manera de dar un paso a la educación superior. Estos esfuerzos deben propender por la mejora, intentando acortar las brechas que son definidas en gran medida por los factores del entorno a los cuales se ha hecho referencia en el trabajo. Las acciones deben integrar un conjunto de estrategias prácticas, ya que en la teoría el sistema funciona muy bien.

A manera de sugerencia, se puede desarrollar un plan a mediano y largo plazo que reestructure la prueba al considerar estos factores contextuales, que los resultados conlleven a medidas verdaderas de seguimiento, no desde la amenazada y la clasificación, sino un acompañamiento formativo, de calidad y con recursos pedagógicos y materiales.

Bibliografía

- Ávila Vanegas, C., Suárez, O. J., & Torres Becerra, M. Y. (2023). Sentidos de la evaluación del aprendizaje en Colombia: una aproximación histórica. *Revista Perspectivas*, 8(S1), 191–202. <https://doi.org/10.22463/25909215.4132>
- Córdoba Peralta, A. L., & Lanuza Saavedra, E. M. (2021). Breve revisión conceptual sobre la evaluación de los resultados académicos en el sistema educativo. *Revista Científica Estelí*, 36–48. <https://doi.org/10.5377/farem.v0i0.11606>
- Cruzado Saldaña, Jenner José. (2022). La evaluación formativa en la educación. *Comuni@cción*, 13(2), 149-160. <https://dx.doi.org/10.33595/2226-1478.13.2.672>

- Foronda Torrico, JM y Foronda Zubieta, CL (2007). La evaluación en el proceso de aprendizaje. *Perspectivas*, (19), 15-30. <https://www.redalyc.org/pdf/4259/425942453003.pdf>
- George Reyes, C. E. (2020). Pruebas estandarizadas y calidad de la educación en México, sexenio 2012-2018. *Revista Universidad y Sociedad*, 12(4), 418-425. <https://orcid.org/0000-0002-2529-9155>
- Laboratorio de Economía de la Educación (LEE) de la Pontificia Universidad Javeriana. (2024). Informe No. 92. Pruebas Saber 11: una década de análisis. Disponible en <https://lee.javeriana.edu.co/publicaciones-y-documentos>
- Ministerio de Educación Nacional (2017). Evaluación. <https://www.mineduacion.gov.co/portal/micrositios-preescolar-basica-y-media/Educacion-Privada/Calidad/179264:Evaluacion>
- Morelli, S., (2005). Currículum, técnica y escolarización. Aliados de una travesía educativa. *La Trama de la Comunicación*, N° 10, 1-9. <https://www.redalyc.org/pdf/3239/323927060005.pdf>
- Ortiz Jiménez, J. (2012). El peso de la tradición: evaluación educativa y cultura en Colombia. 1900-1968. Universidad Nacional de Colombia, Tesis para optar al Título de Doctor en Historia. Repositorio Unal, Bogotá. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/9363/469045.2012.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Quiñones, L.; Zarate, G.; Miranda, e.; & Sosa, C. (2021). Enfoque por competencia (EC) y evaluación formativa (EF). Caso: escuela rural. *Propósitos y Representaciones* N°9. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S2307-79992021000100009&script=sci_arttext&tlng=en